



## CARLOS MARX CONTRA SIMÓN BOLÍVAR: UNA EXPLICACIÓN HISTÓRICA\*

CARLOS MARX AGAINST SIMON BOLIVAR:  
A HISTORICAL EXPLANATION

Mario Fabregat Peredo\*\*

### RESUMEN:

*Carlos Marx, como buen europeo del siglo XIX, crítico de la burguesía, pero al mismo tiempo deslumbrado por la capacidad de transformación de toda la realidad ejemplificada en la Revolución Industrial, entiende la civilización y el desarrollo histórico solo sobre cánones europeos y critica a Simón Bolívar por considerarlo como un representante de las aristocracias latinoamericanas deseosas de administrar los territorios del antiguo imperio español. En otras palabras, Marx no es capaz de comprender que Latinoamérica pueda tener un destino fuera del control europeo.*

**Palabras Clave:** Marx, Bolívar, burguesía, Latinoamérica, aristocracia.

### ABSTRACT:

*This paper addresses how Karl Marx, an XIXth Century European, a critic of the bourgeoisie, but also amazed by his ability to transform all of reality as exemplified by the Industrial Revolution, understand civilization and historical development only from European standards and criticizes Simon Bolivar as a representative of the Latin American aristocracies willing to administer the territories of the former Spanish empire. In other words, Marx can not understand that Latin America can be a future outside the European control.*

**Key words:** Marx, Bolivar, bourgeoisie, Latin America, aristocracy.

*Hubiera sido pasarse de la raya querer presentar como Napoleón I al canalla más cobarde, brutal y miserable (Marx y Engels, 1972: 94)<sup>1</sup>.*

La sociedad industrial creada por la fuerza material y espiritual de la burguesía sedujo a todas las mentes modernas, ilustradas y progresistas. Todos los convencidos del progreso compartían el ideal del cambio histórico, del ingreso en una nueva época, del despunte de una nueva moral social, de una sociedad de clases forzada a encontrarse con infinitas transformaciones: urbanización, división del trabajo, mecanización de la agricultura, trabajo en serie, muerte

\* Recibido: 4 de noviembre de 2010.  
Aceptado: 15 de diciembre de 2010.

\*\* Mario Fabregat Peredo, Departamento de Educación Básica, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, José Pedro Alessandri 774, Ñuñoa, Santiago, fono 2412544, mario.fabregat@umce.cl

Este trabajo fue presentado en el XIII Congreso Internacional de Humanidades, Santiago, UMCE, octubre 2010.

<sup>1</sup> Carta que Marx escribe a Engels, estando en Londres, el 14 de febrero de 1858.

del artesano, irrupción del asalariado, caída de las monarquías, irrupción del constitucionalismo republicano, libertad de las colonias, creación de nuevas cadenas coloniales, libertad de los esclavos, fin de la sociedad estamental, laicismo, racionalismo científico, derechos del hombre y del ciudadano expresados por medio de manifiestos, vivencia real de los derechos, restricción y resistencia de los mismos por parte de los representantes del antiguo régimen y por parte de los que han instaurado el nuevo. Toda la historia avanzaba llena de cambios y a una velocidad jamás vista.

Dentro de los modernistas es posible mencionar a Marx y Engels, quienes -de alguna manera- representan la confianza absoluta en el progreso, adscritos a la ideología de la modernidad. Sin embargo, al mismo tiempo, parecen haber quedado prisioneros del tiempo y de las circunstancias históricas que les tocó vivir, seducidos por esta nueva fuerza espiritual y material. Quedaron deslumbrados con la civilización industrial, con la ciencia y el conocimiento. La modernidad formó, no sólo en ellos, el prejuicio del moderno que está encandilado con el progreso infinito, que lo conduce a la incapacidad de adentrarse en otro mundo que no sea el de la sociedad industrial y la modernidad conceptual. Todo lo anterior nos permite entender por qué Marx realiza un tratamiento histórico de Simón Bolívar absolutamente prejuiciado e impreciso.

Marx escribe en enero de 1858 el artículo *Bolívar y Ponte* para el tomo III de *The New American Cyclopaedia*. Para dicho artículo utilizó diversas fuentes escritas, entre ellas al general de origen suizo Ducoudray Holstein y al coronel Hipsley's, compañeros de Bolívar en las guerras de independencia y, más tarde, sus opositores, aunque también leyó las memorias del general inglés John Miller quien, a lo largo de su obra, se refiere de manera positiva a Bolívar. Sin embargo, dejándose llevar por la intuición más que por el materialismo científico, Marx clasifica las acciones de Bolívar como muy alejados de los principios independentistas y libertarios, partiendo de la base de que pertenece a la aristocracia, por tanto, todas sus acciones están inspiradas en los anhelos de dominio de clase. Es este el motivo por el cual Bolívar es tan maltratado y descalificado por el pensador alemán, pero el hombre latinoamericano también es descalificado, pues lo ve lleno de vicios, alejado del mundo civilizado europeo, carente de voluntad y perseverancia, inhabilitado para transformar la realidad y prisionero de su pasado aborígen y de su presente mestizo. Marx se queda con imágenes de un Bolívar traidor, a partir de hechos como el de la entrega de Francisco de Miranda a los españoles. ¿Traición? Posiblemente, pero ello no empaña el espíritu independentista que poseía Bolívar, quien cae en una serie de desaciertos y errores que son propios de un momento complejo y decisivo, en donde se juegan la vida unos y otros, en donde las luchas de poder también se dan dentro de los patriotas americanos. En el caso de Chile, O'Higgins y Carrera tampoco estuvieron exentos de estos avatares: traiciones y contradicciones son movimientos propios de los momentos históricos complejos y decisivos.

Marx realiza una serie de comentarios sobre Simón Bolívar, todos los cuales son extraídos del artículo que el primero publicó en *The New American Cyclopaedia*<sup>2</sup>. Uno de dichos comentarios se genera cuando Bolívar iniciaba parte de su campaña en Venezuela contra los españoles. Ante este hecho, Marx opina que

---

<sup>2</sup> Este artículo es parte de una recopilación titulada *Materiales para el estudio de América Latina*, realizada por Pedro Scaron.

como la mayoría de sus compatriotas, era incapaz de todo esfuerzo de largo aliento y su dictadura degeneró pronto en una anarquía militar, en la cual los asuntos más importantes quedaban en manos de favoritos que arruinaban las finanzas públicas y luego recurrían a medios odiosos para reorganizarlas (Marx y Engels, 1972: 79).

Con lo anterior, Marx da cuenta de lo que piensa de los americanos, de sus incapacidades y limitaciones. Además -según lo dicho- los americanos no seríamos capaces de una organización política democrática y, más bien, tendríamos una tendencia al autoritarismo y al abuso. Luego, en relación a las cualidades militares y morales de Bolívar, señala lo siguiente:

Tras la derrota que Boves infligió a los insurrectos en Anguita, el 8 de agosto de 1814, Bolívar abandonó furtivamente a sus tropas, esa misma noche, para dirigirse apresuradamente y por atajos hacia Cumaná [...] Tratados como desertores a su arribo a... isla Margarita, por el general Arismendi, quien les exigió que partieran, levaron anclas nuevamente hacia Carúpano, donde habiéndolos recibido de manera análoga el coronel Bermúdez, se hicieron a la mar rumbo a Cartagena. Allí a fin de coonestar su huida, publicaron una memoria de justificación, henchida de frases altisonantes (Marx y Engels, 1972: 80).

Lo anterior hace parecer a Bolívar como un cobarde y un buscador de reconocimiento inmerecido. Pero, posteriormente, aparece como un tipo despiadado que usa la fuerza de manera innecesaria: “Aunque la ciudad había capitulado, Bolívar permitió a sus soldados que durante 48 horas la saquearan” (Marx y Engels, 1972: 81). En otros momentos, cuando a Bolívar la suerte le ha sido adversa, aparece nuevamente un hombre débil e incapaz de ayudar a sus soldados:

Esta característica de Bolívar, donde huye despavorido y sin tener jamás presente el sentido de la estrategia militar, es reafirmada constantemente por Marx cuando lo llama el “Napoleón de las retiradas” (Marx y Engels, 1972: 85).

Para Marx, Bolívar es el típico aristócrata americano, deseoso de mantener sus privilegios, carece de cualidades propias, es heredero del poder familiar, falto de profesionalismo y derrochador de recursos, lo que habría generado pérdidas materiales y militares cuantiosas e incomprensibles.

Para hacer frente a 4.000 españoles [...], disponía Bolívar de más de 9.000 hombres, bien armados y equipados, abundantemente provistos con todo lo necesario para la guerra. No obstante, a fines de mayo de 1818 Bolívar había perdido unas doce batallas y todas las provincias situadas al norte del Orinoco... A una defección seguía la otra, y todo parecía encaminarse a un descalabro total (Marx y Engels, 1972: 85).

Marx no cree que los americanos por sí solos sean capaces de llevar a cabo con éxito alguna campaña militar o algún proyecto político. Siente que la independencia de Iberoamérica tendrá éxito real si confluye la ayuda de los europeos. Entiende que la realidad histórica y la sociedad europea están en una fase de madurez, de la cual carece la sociedad americana, aún inmadura y distante de la fuerza civilizadora que representa la sociedad industrial. Sólo con la concurrencia de los extranjeros, se puede torcer el curso de los acontecimientos.

En este momento extremadamente crítico, una conjunción de sucesos afortunados modificó nuevamente el curso de las cosas... En el ínterin, llegó de Inglaterra una fuerte ayuda bajo la forma de hombres, buques y municiones, y oficiales ingleses, franceses, alemanes y polacos afluyeron de todas partes a Angostura (Marx y Engels, 1972: 85-86).

De los defectos de Bolívar también se destaca su tendencia desmedida al reconocimiento, a la pompa y al boato, por lo cual -según Marx- de manera artificial prolonga sin justificación la guerra de Independencia, cobrando más vidas y derrochando más recursos, con el único objetivo de producir artificialmente situaciones que le permitan mostrarse como el personaje heroico que todos necesitan seguir, de lo contrario, es decir, prescindir de él, es condenarse a seguir bajo el poder imperial español.

Luego de dejar en funciones al congreso granadino y al general Santander como comandante en jefe, Bolívar marchó hacia Pamplona, donde pasó más de dos meses en festejos y saraos... Si Bolívar hubiese avanzado con resolución, sus solas tropas europeas habrían bastado para aniquilar a los españoles. Pero prefirió prolongar la guerra cinco años más (Marx y Engels, 1972: 87).

Según Marx, Bolívar no puede escapar a la atracción que le produce el reconocimiento, el ser vitoreado y halagado. Está, de alguna manera, cumpliendo el rol del criollo que empieza a tener todo el poder político, una vez que ya se ha despejado el camino y los españoles se batan en retirada, pero no gracias a sus capacidades ni su tesón, sino que gracias al apoyo extranjero, el único que podía funcionar. Marx considera, no sin razón, que los ejércitos americanos carecen de preparación, pues obviamente recién se estaban formando, pero va más allá: desliza un juicio en relación a las características culturales de los americanos, una suerte de desidia y falta de voluntad.

Un rápido avance del ejército victorioso hubiera producido, inevitablemente, la rendición de Puerto Cabello, pero Bolívar perdió su tiempo haciéndose homenajear en Valencia y Caracas [...]. Durante las campañas contra los españoles en el Bajo y el Alto Perú -1823-1824- Bolívar ya no consideró necesario representar el papel de comandante en jefe, sino que delegó en el general Sucre la conducción de la cosa militar y restringió sus actividades a las entradas triunfales, los manifiestos y la proclamación de constituciones (Marx y Engels, 1972: 89).

Marx tampoco le da crédito a Sucre y lo somete, al igual que a todos los jefes militares americanos, al juicio ácido que los condena por ineptos. Cualquier éxito militar responde a la intervención extranjera, como el caso de la conquista de Quito, Pasto y Guayaquil, que “se efectuó bajo la dirección nominal de Bolívar y el general Sucre, pero los pocos éxitos alcanzados por el cuerpo de ejército se debieron íntegramente a los oficiales británicos, y en particular al coronel Sands” (Marx y Engels, 1972: 89).

Los apetitos de fama y gloria que Bolívar persigue le son esquivos, según el autor de estos artículos, debido a sus desmedidas ansias, a su relajamiento, a su falta de claridad y a su lógica aristocrática, que lo hace pensar que el derecho a dirigir y gobernar lo tiene ganado por su origen, su condición social y cultural.

En el año 1826, cuando su poder comenzaba a declinar, logró reunir un congreso en Panamá, con el objeto aparente de aprobar un nuevo código democrático internacional. Llegaron plenipotenciarios de Colombia, Brasil, La Plata, Bolivia, México, Guatemala, etc. La intención real de Bolívar era unificar a toda América del Sur en una república federal, cuyo dictador quería ser él mismo. Mientras daba así amplio vuelo a sus sueños de ligar medio mundo a su nombre, el poder efectivo se le escurría rápidamente de las manos (Marx y Engels, 1972: 90-91).

Además, presenta a un Bolívar que no escatima esfuerzos para tomar acciones violentas y controlar a sus enemigos, tanto internos como externos, españoles o americanos, y que no duda en utilizar la fuerza de las bayonetas. La fuerza militar, al parecer, está al servicio de sus ideales personales. Lo anterior es complementado con algunos episodios de la vida personal de Bolívar. Marx lo acerca a la figura del pícaro, del pillo, como el personaje del Lazarillo de Tormes, pero tampoco se deja fuera el aspecto racista del libertador, que es capaz de atacar al más débil, al hombre moreno.

Una intentona de asesinarlo en su propio dormitorio en Bogotá, de la cual se salvó sólo porque saltó de un balcón en plena noche y permaneció agazapado bajo un puente, le permitió ejercer durante algún tiempo una especie de terror militar. Bolívar, sin embargo, se guardó de poner la mano sobre Santander, pese a que éste había participado en la conjura, mientras que hizo matar al general Padilla, cuya culpabilidad no había sido demostrada en absoluto, pero que por ser hombre de color no podía ofrecer resistencia alguna (Marx y Engels, 1972: 91-92).

Casi al final de este artículo, Marx nuevamente hace notar la incapacidad militar de Bolívar, pero también su tendencia recurrente a la traición, su falta de persistencia y, obviamente, la inexistencia de la valentía, característica que debe poseer todo hombre visionario.

Tras haber dimitido por quinta vez, en enero de 1830 Bolívar aceptó de nuevo la presidencia y abandonó a Bogotá para guerrear contra Páez en nombre del congreso colombiano. A fines de marzo de 1830 avanzó a la cabeza de 8.000 hombres, tomó Caracuta, que se había sublevado, y se dirigió hacia la provincia de Maracaibo, donde Páez lo esperaba con 12.000 hombres en una fuerte posición. No bien Bolívar se enteró de que Páez proyectaba combatir seriamente, flaqueó su valor. Por un instante, incluso pensó someterse a Páez y pronunciarse contra el congreso (Marx y Engels, 1972: 92).

Más que la figura de héroe, Marx apela a la capacidad de acción que da la inteligencia. El héroe es para él parte del mito, una caricatura creada desde un mundo precario, que mira a la distancia la verdadera historia que se abre paso y se despliega en el viejo continente.

En febrero de 1858, un mes después de que Marx ha publicado este artículo, le escribe a Engels una carta donde cuenta que el coeditor de *The New American Cyclopaedia*, Charles Dana, le ha manifestado su preocupación por la calidad científica y el grado de seriedad histórica que tiene el artículo sobre Bolívar. Dana está algo extrañado por la liviandad de los comentarios de Marx, las fuentes que éste utiliza y el uso que hace de ellas. Lo que llama la atención a Dana es la falta de rigurosidad que denota el escrito de Marx y lo alejado que se encuentra de un estudio histórico de carácter científico. La carta de Marx a Engels relatando este episodio señala en una parte señala lo siguiente:

Además Dana me pone reparos a causa de un artículo más largo sobre “Bolívar”, porque estaría escrito en un partisan style [tono prejuiciado], y exige mis authorities [fuentes]. Estas se las puedo proporcionar, naturalmente, aunque la exigencia es extraña. En lo que toca al partisan style, ciertamente me he salido algo del tono enciclopédico (Marx y Engels, 1972: 94)<sup>3</sup>.

Esta carta que escribe Marx dando cuenta de la “molestia” de Charles Dana nos permite inferir algunas cosas. Una de ellas es que Marx intenta hablar de Latinoamérica desde una perspectiva de conocimiento ilustrado, pero no puede soslayar ni su ubicación geográfica (Europa), ni su pertenencia (sociedad capitalista). Lo que cae en contradicción es la idea marxista de la revolución, de la independencia y de la libertad, procesos que sí se viven en Latinoamérica, pero que son desconocidos, en parte, debido a su oposición a uno de los hombres que colaboró con estos procesos y fue un protagonista indiscutible. Marx se pone del lado de las fuerzas reaccionarias, no al defender a los españoles ni a la monarquía, pero sí al denostar a los americanos y verlos como inferiores, porque no son parte de la sociedad industrial europea. Por deducción, Marx es partidario del imperialismo civilizador europeo, pues desconoce la legitimidad de cualquier movimiento liberador y revolucionario que contenga raíces propias y autóctonas, debido a que, por principio, no pueden existir al margen del cumplimiento de distintas fases que sí se dieron en Europa. No logra concebir la posibilidad del progreso y la revolución si no es a partir de los cánones europeos; no entiende la sociedad americana como distinta a los procesos que se vivieron en Europa y cree que las categorías conceptuales, tanto históricas como filosóficas que él maneja, son aplicables de la misma manera en todas partes y en todos los contextos. Esa idea de uniformidad ideológica lo lleva a cometer errores de análisis que, finalmente, desvirtúan la biografía de Simón Bolívar. Lo que queremos decir es que Marx representa la figura de la razón frente a sus límites y el refuerzo de la sociedad capitalista y su clase dominante, la burguesía.

Es sabido que tanto Marx como Engels fueron partidarios del imperialismo europeo. Apoyaron el colonialismo británico en África y Asia, y también el imperialismo prusiano-bismarkiano, y en América –como ya sabemos– fueron partidarios de la expansión de Estados Unidos sobre California, territorio que antes perteneció íntegramente a México. Lo que ellos ven es que la historia se desarrolla y progresa a partir de la transformación de la sociedad de clases y es necesario llegar a esta para que se den las condiciones de madurez suficiente que permitan los saltos cualitativos en la historia de la humanidad. Al respecto, Engels sostiene:

En América hemos presenciado la conquista de México, la que nos ha complacido. Constituye un progreso, también, que un país ocupado hasta el presente exclusivamente de sí mismo, desgarrado por perpetuas guerras civiles e impedido de todo desarrollo, un país que en el mejor de los casos estaba a punto de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico. Es en interés del desarrollo de toda América que los Estados Unidos, mediante la ocupación de California, obtienen el predominio sobre el Océano Pacífico (Marx y Engels, 1972: 183)<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Lo escrito entre paréntesis es nuestro.

<sup>4</sup> Artículo publicado por Engels en 1847.

Marx considera que Latinoamérica es un territorio exótico, atrasado, lleno de dioses por todos lados, atascado en la *prehistoria de la historia* y donde sus personajes representan, más que la civilización, la relación de los seres primitivos con su entorno natural. Es como si el paisaje no estuviera separado de sus habitantes y estos se vieran sumidos en una relación mecánica y orgánica, pero donde no participan las fuerzas sociales. Es en este mundo donde los terratenientes americanos, según Marx, que viven la etapa medieval en pleno siglo XIX, logran consolidar su poder al debilitarse el colonialismo español. Bolívar es aquel representante de los nuevos explotadores. Sus verdaderas intenciones son disfrazadas con el traje del héroe altruista y desinteresado que se posterga a sí mismo por los demás. En otra carta que Marx escribe a Engels en 1860, señala: “La fuerza creadora de mitos, característica de la fantasía popular, en todas las épocas ha probado su eficacia inventando grandes hombres. El ejemplo más notable de este tipo es, sin duda, el de *Simón Bolívar...*” (Marx y Engels, 1972: 94).

Para Marx el mundo es *viable* en la medida que la historia sea un escenario ocupado por actores con capacidad de intervención cultural transformadora y la única cultura capaz de transformar la historia es aquella que crea, por medio del trabajo, las relaciones de producción presentes dentro del capitalismo. El concepto clave para Marx es el capital: el principio de acumulación, trabajo y propiedad ha venido a transformar para siempre la realidad. La superestructura que genera el negocio es la que ha dado vida a una historia que da cuenta, de manera absoluta, lo que es la *potencia* de lo humano. La revolución industrial no es sino el principio activo de la inteligencia, la puesta en marcha de lo que el hombre imaginó. El industrialismo es sinónimo de superabundancia, control de la naturaleza, eficiencia financiera y eficacia organizativa. La sociedad industrial es la única que está en condiciones de demostrar que el proyecto ilustrado, laico y secular ha triunfado sobre el antiguo régimen, la ignorancia y el temor. La sociedad industrial es la prueba de la existencia de un espacio de libertad que el hombre ha conquistado. Es el triunfo del movimiento, del vapor, de la historia humeante que avanza con la fuerza de una locomotora cuyos rieles se extienden hasta el infinito y que permiten explorarlo todo, comerciar con cualquier rincón del planeta y reducir las diferencias culturales al espacio del mercado. Pero Marx entiende que no es sólo el mercado, sino la fuerza transformadora del mercado, la capacidad humana para reducir lo sólido, la tradición, lo clásico, lo dogmático y lo establecido a cenizas, a meras sombras del humo. Sólo el capitalismo tiene ese poder transformador arrollador, el único capaz de hacer que *todo lo sólido se desvanezca en el aire*.

¿Quién es Simón Bolívar dentro de este contexto?, ¿qué puede hacer en este mundo de poder fáustico, de desarrollo técnico? Seguramente aparece como el terrateniente que está jugando a ser héroe. Es el personaje que representa a la aristocracia local, al gran terrateniente, pero que cualitativamente no se distingue del campesino pobre. Para Marx, Bolívar es -en definitiva- un campesino, un hombre que dibuja su historia y su realidad en un mundo ya superado y representa la máxima expresión del atraso de la sociedad latinoamericana. América no tiene industria, desarrollo técnico, relaciones comerciales suficientes, empresarios ni capitalismo, por tanto, carece de burguesía. Si Bolívar hubiese sido un burgués, Marx habría tenido otro trato hacia él. Si Latinoamérica hubiese sido parte de la fase de la economía capitalista industrial, todos los procesos sociales y políticos posibles de darse habrían tenido una acogida distinta por parte de él. Pero Latinoamérica estaba lejos de ser lo que Hegel, Marx y Engels esperaban del desarrollo histórico. Latinoamérica equivalía a lo que representaban las naciones eslavas dentro del contexto europeo: pequeñas naciones dominadas por un puñado de *nobles* condenadas a desaparecer o, a lo sumo, a

mantener estructuras agrarias que concentran la propiedad de la tierra y expanden la servidumbre. Para Marx, Bolívar no representa nada revolucionario ni nuevo. Por el contrario, es la mantención de un orden tradicional, por tanto, su aparición en el contexto independentista no es más que la consolidación del modelo colonial español en la lógica de un mero *traspaso* de poder. Así, los latinoamericanos no se han independizado, pues mantienen las cadenas de la explotación campesina. Los nuevos jefes políticos adquieren, según esta misma estructura de análisis, características tiránicas derivadas de un ejercicio del poder a destajo y sin contrapesos, y todo lo que hacen es en beneficio propio; no tendrán límites porque el proceso de independencia les ha dado la posibilidad de construir Estados a su medida y una institucionalidad que validará sus acciones. Cada nuevo Estado será la consolidación del antiguo orden, el cual estará, por supuesto, muy distante de la construcción republicana o constitucional que se ha dado en la Europa occidental.

Por lo anterior, Bolívar se movería en base a los intereses más bajos -sólo personales-, utilizando la figura del “gran libertador de América” y cuando Marx lo compara con Napoleón lo hace, precisamente, para subrayar el contraste con quien construyó un Estado moderno y con el cual no tiene ningún parecido. Bolívar respondería al prototipo del caudillo salvaje y desalmado, al estilo de Soulouque<sup>5</sup>.

## CONCLUSIÓN

La sociedad industrial del siglo XIX había posibilitado, al mismo tiempo que el flujo mercantil, el flujo de las ideas. El siglo XIX había inaugurado el tiempo de los *manifiestos políticos*; el pueblo tenía derecho a saber y a ser tomado en cuenta a la hora de difundir ideas. Los puentes, canales, barcos, trenes y máquinas habían permitido no solamente la modernización material, sino que también la modernidad. La democracia burguesa, con todas sus contradicciones, había significado un avance, una expresión más de la libertad humana. Latinoamérica no representaba nada de eso y Bolívar tampoco. Por eso Marx entiende a la burguesía como la clase opresora y explotadora, pero también como aquella que ha llevado adelante los cambios más revolucionarios en la historia. El Manifiesto Comunista así lo expresa. Marschal Berman lo presenta así:

Las paradojas centrales del *Manifiesto* se hacen presentes casi en el comienzo mismo: específicamente desde el momento en que Marx empieza a describir a la burguesía. “La burguesía”, comienza, “ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario”. Lo sorprendente de las siguientes páginas de Marx es que parece no haber venido a enterrar a la burguesía, sino a alabarla. Escribe un elogio apasionado, entusiasta, a menudo lírico de las obras, ideas y logros de la burguesía. De hecho, en estas páginas consigue alabar a la burguesía con más profundidad y fuerza de lo que sus miembros supieran jamás alabarse.

¿Qué ha hecho la burguesía para merecer la alabanza de Marx? Ante todo, “ha sido ella la que primero ha demostrado lo que puede realizar la actividad humana” (Berman, 1998: 86).

<sup>5</sup> Fue un esclavo que logró su libertad y luchó en las revueltas negras ocurridas en Haití. Siendo analfabeto fue elegido presidente en 1847 para luego hacerse proclamar emperador Faustin I (1849), ejerciendo el poder de manera despótica y cruel.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Berman, Marshall.** 1998. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI.

**Engels, Federico y Marx, Karl.** 1972. *Materiales para el estudio de América Latina*, recopilación de Pedro Scaron. Argentina: Ediciones Pasado y Presente.